



Revista de Orientación y Cultura, dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XV

San Salvador, C. A., Agosto de 1960.

Número
151

ORIENTACION

¡Atendamos el Gran Problema!

HABLAN NUESTROS OBISPOS.

Nuestros Obispos de Hispano América, en el Consejo del CELAM de noviembre último, consideran el problema social como de gravísima importancia.

Y exigen que se imparta una formación social adecuada, en todos los Seminarios y Casas de Formación Religiosa de ambos sexos.

Piden, después, una predicación sistemática —no de unos días ocasionales— de la doctrina social de la Iglesia.

Me pregunto: ¿Por qué la Iglesia ha de preocuparse tanto de este problema? Quiere esto decir, que la Justicia Social será la principal misión de la Iglesia?

Nunca. La Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, como Este, tendrá siempre como su principal misión, la santificación de los hombres. No podemos colocar este sector social en nuestro primer plano de vida, ni los sacerdotes ni los católicos. El católico, no puede aceptar el plan marxista, que propone este problema social como el principal y único. Para nosotros, nunca podrá ocupar la primacía el plan social.

¿POR QUE, PUES, SU GRAVISIMA IMPORTANCIA?

La Iglesia está puesta por Cristo para todos los tiempos y las actuales circunstancias le imponen la gravísima obligación de tratar con toda claridad y soluciones prácticas este problema tan unido con la voluntad de Dios en el uso de los bienes de este mundo.

El mundo de hoy ante ningún problema reacciona como ante este. En campañas electorales, programas de industrialización, tratados nacionales e internacionales, conferencias en las Cumbres, legislación de gobiernos, etc., hasta en nuestros paseos hacia las estrellas, el problema social es la gran preocupación y su solución es a donde se pide al mundo que llegue.

¿Razones de esta importancia de nuestro mundo al problema social? Diré algunas:

A) El materialismo presente. Al mundo moderno se le han borrado como con esponja, los valores del Paraíso. Los hombres de ciencia, físicos, químicos, astrónomos, ingenieros, médicos, poetas, periodistas, catedráticos, etc., vienen casi todos a afirmar, que esta vida es todo lo que hay. El cielo para el mundo de hoy, no despierta rayos de esperanza que nos hablen de eternidad feliz. Para los sabios de hoy, por donde quiera que miremos, no hay más que materia. Miramos a lo alto, pero es para contemplar los astros y tratar de subir a ellos, sin el menor intento de subir hasta Dios, nuestro destino.

B) Injusticias constantes. Nuestro mundo de hoy está construido sobre las injusticias, explotaciones, atropellos de los fuertes y de los Estados. El mundo está hipereacerbado por los abusos de justicia. Se han puesto tribunales de justicia en todas partes, pero nunca ha habido tantas injusticias como en los últimos tiempos.

C) No hay esperanza. El mundo de hoy está cansado de doctrinas y de teorías. Ni quiere ya filosofías. Ha perdido la confianza en promesas y la esperanza en todo. El que observe el panorama social y contemple los jefes de los pueblos, desconfiando unos de otros, advertirá que el mundo vive la hora del miedo y sin seguridad en nada ni en nadie. Por otra parte, si basta tirar del gatillo para levantarse los sesos de la cabeza, igualmente, cuatro hombres caprichosos pueden levantar los sesos de la tierra con las bombas modernas y aniquilar naciones enteras.

CONSECUENCIA. Muy lógica por cierto. El mundo busca solución a sus problemas materiales. A lo demás, difícilmente prestará atención si no ve resuelto con justicia el que más le apremia, y del que se valen para su obra descristianizadora los enemigos declarados de Dios y su Santa Iglesia. Ahora quiere hechos. Está cansado de filosofías y discursos.

ATENCION, PUES, CATOLICOS. Cualquier ideología, sin excluir la cristiana, que no promete soluciones claras a este problema, está fuera de época. Y la Iglesia es para todos los tiempos.

A la Iglesia no la oirá el mundo de hoy, si no presenta solución acertada y clara al problema social. Su éxito, en cambio, será segurísimo, si lleva al pueblo y a los gobiernos, la doctrina social de los Pontífices, no siempre tan conocida y enseñada como debiera ser en nuestros seminarios y predicación constante; aunque no poco se va haciendo gracias a Dios.

Si queremos que se nos escuche, tenemos que presentar soluciones y hechos concretos. Al comunismo no le importan sus contradicciones ideológicas y dialécticas. Presenta hechos. Llega a Estados Unidos y no le interesa exponer su sistema comunista ideológico para convencer a los capitalistas. "Hemos llegado a la Luna", fue su saludo. Es decir, estamos progresando sobre los demás. Proporcionamos bienes materiales en abundancia. Presenta soluciones tajantes y esto le hace ser respetado y escuchado en el mundo.

MANOS A LA OBRA. Tenemos una tarea inmediata que realizar. Difundir con toda lealtad la doctrina social de la Iglesia. En un mundo que no habla de otra cosa, nosotros los católicos, no podemos silenciar esta materia. Reconozcamos primero, con sinceridad, el descuido o abandono de muchos en esta materia.

Extraño, parecerá pero así tiene que ser; nuestra formación en estos problemas ha de empezar en la escuela primaria. Tristemente en estos grados, el tema ni se toca. Hay un catecismo que para los de escuela primaria ha introducido este tema, es el catecismo de Canarias. Pero hubo católicos que se escandalizaban de ello.

—“Los niños no pueden entenderlo”, decían.

—Tampoco pueden entender el Misterio de la Santísima Trinidad y mil verdades más de nuestra religión; sin embargo, se les enseñan esas verdades. Para que vivan más tarde este problema han de recibirlo desde la niñez.

Es un grave deber de conciencia, ante la sensibilidad de nuestro mundo a estos problemas, impartir una formación social adecuada en nuestros Colegios Católicos. Reconozcámoslo una vez más. Desgraciadamente, este tema es un libro blanco, por regla general, en muchos colegios.

Y seamos sinceros también nosotros, señores sacerdotes. A pesar de lo mucho que hemos adelantado en esta materia, todavía hay asociaciones con Asesores donde se tratan todos los temas religiosos, pero los sociales parece que están fuera de su saber. Los seglares pueden terminar por creer que lo social no es religioso.

Enseñamos con minuciosos detalles el sexto mandamiento; pero no así este tema del séptimo mandamiento.

Si el sacerdote no está preparado en Teología, materias del pecado, la gracia; si no está al día hasta en el problema del onanismo, inseminación artificial, etc., lo tenemos por no bien formado para el mundo actual, pero ante su ignorancia y silencio en este importantísimo problema social, apenas nadie tiene nada que objetar.

¿QUE SUCEDERA? Si continuáramos callando el mundo nos despreciaría.

Se ha dado la Gran Misión en todo Costa Rica. Problemas muy trascendentales de eternidad, infierno, pecado, Comunión, etc. Este problema social, se está tratando, a continuación, con toda claridad, por un conocido sociólogo de fama en conferencias por toda la nación.

Si en estas naciones jóvenes, de una riqueza inmensa y de porvenir tan halagador, no tratamos con soluciones prácticas estos problemas, lo tratarán los comunistas. La Iglesia perderá la gran oportunidad de conquistarse la confianza del mundo con este medio tan fácil y seguro para su labor de eternidad.

¡FUERA EL MIEDO! Que nadie tenga miedo de lanzarse decidido al estudio y exposición práctica, clara y concreta de este plan social. Son los Papas quienes nos dan la voz de alerta y de mando. Como ellos, piensan y hablan nuestros Obispos.

JESUCRISTO. Y Jesucristo, que empezó su gran sermón descubriendo su predilección por los pobres, no olvidará los otros pecados que cometes en tu vida ni dejará sin recompensar las otras virtudes; pero en el Gran Día, en que hará justicia a todos, les condenará principalmente "Porque estaba necesitado y no le ayudaron, enfermo y no le visitaron, etc." y te abrirá con exultante júbilo las puertas del cielo por todas tus virtudes, pero particularmente porque "Cuando estaba necesitado le ayudaste, enfermo y le visitaste..."

Conclusiones inmediatas. Algunas conclusiones prácticas conformes a la naturaleza de esta revista pueden ser:

A) Urge cumplir lo establecido en el mencionado Consejo Episcopal y repetido después en el Congreso de Educación celebrado el pasado enero en Costa Rica: "Dar una formación social adecuada en nuestros Seminarios y casas de formación de Religiosos de ambos sexos. Esta formación no se consigue con una clase como para llenar un requisito de Roma. Se necesita de un profesor capacitado y al día con las cuestiones y soluciones de actualidad, que viva él el problema y sepa infundirlo con entusiasmo, hasta formar en los alumnos conciencia social.

No se conseguirá formar esta conciencia social con las clases reglamentarias. Todos sabemos la importancia que para formar una conciencia misionera tienen los cursillos, veladas, semanas de estudios, conferencias y mil otras actividades para escolares. Para nuestra conciencia social son igualmente necesarias, a más de las clases, esas actividades, y el mencionado Consejo Episcopal las exige.

B) La enseñanza de las doctrinas sociales pertenece al clero y la ejecución a los seglares. Exijamos del clero esta predicación. Quienes no sientan y vivan estos problemas sociales no son aptos actualmente para puestos directivos.

C) Se impone la vigilancia de si en los Seminarios, Casas de Formación de Religiosos y otros Centros de Educación se lleva a cabo esta enseñanza sistemática y completa de la doctrina social de la Iglesia y si de estos centros salen los nuevos sacerdotes y profesionales decididos y preparados para predicar con constancia, claridad, tino y equilibrio, estos temas.

Roma, consciente de su gravísima importancia, agradecerá que la informen de los descuidos que pueda haber en esta materia.—V. VARONA, C. M.